

Babilonia y Laodicea

Estudio por W. D. Frazee

Se nos ha dicho que hay muchas verdades preciosas en la Palabra de Dios, pero lo que el rebaño necesita ahora es verdad presente. Y confío en Dios que él nos dará algún fruto a su tiempo del árbol de la vida esta mañana al estudiar su palabra.

Quiero estudiar con ustedes esta mañana un problema muy práctico, y si Dios puede bendecirnos con claridad de presentación y claridad de entendimiento, yo creo que él nos ayudará a dejar este servicio con convicciones y determinaciones más claras que traerán gozo a su corazón y a todos nosotros.

El tema esta mañana es Babilonia y Laodicea. Como pueden reconocer inmediatamente, estas dos palabras se encuentran en el libro de Apocalipsis. Mi pregunta esta mañana es: ¿qué es la diferencia entre Babilonia y Laodicea? ¿Qué diferencia hay, cuál es esa diferencia o hay alguna diferencia? ¿Hace alguna diferencia? Sí, amigos, hace un mundo de diferencia, como veremos. Antes de ir al libro de Apocalipsis, me gustaría notar 1 Corintios capítulo 14 y el versículo 8. Pablo dice:

“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá a la batalla?” 1 Corintios 14:8.

Dios quiere a sus guardas en la pared, acerca del cual nuestro hermano acaba de cantar, para darle a la trompeta un sonido cierto.

Allá en los días de Moisés, el Señor le dijo que preparara dos trompetas de plata. Esas trompetas fueron puestas en las manos de los sacerdotes, y se les daba ciertas instrucciones en cuanto al soplo de aquellas trompetas. Ciertos sonidos significaban ciertas instrucciones. Tenían ellos cierto sonido al empezar, otro cuando terminaban, y así sucesivamente. Naturalmente, el movimiento de la gente dependía si se entendía el llamado de las trompetas.

Así que hoy, el negocio de los guardas de Dios es dar a las trompetas un sonido cierto. En cuanto a este asunto de qué es Babilonia y qué es Laodicea, necesitamos que se nos dé un sonido claro y cierto. El libro de Apocalipsis hace muy claro qué es qué y cuál es cuál. Y con los comentarios inspirados que tenemos en el Espíritu de Profecía, deberíamos estar abundantemente capaces de llegar a conclusiones claras que nos elevarán por encima de toda confusión en cuanto a Babilonia y Laodicea.

En el capítulo 14 del libro de Apocalipsis y el versículo 8, tenemos en el corazón del triple mensaje un anuncio en cuanto a Babilonia. Leo:

“Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” Apocalipsis 14:8.

Babilonia está descrita aquí como una gran ciudad, una ciudad caída. Y ha caído por lo que ha dado a las naciones, y eso es el vino del furor de su fornicación.

Ustedes saben que en las profecías de la Biblia una mujer es muchas veces usada para el símbolo de una iglesia. De hecho, la iglesia verdadera se describe en el capítulo 12 de Apocalipsis como una mujer vestida del sol, y una corona de doce estrellas en su cabeza. El capítulo entero está usado con la historia de los conflictos entre Cristo y Satanás en el cual esta mujer juega un papel prominente, culminando en la última gran batalla entre el dragón por un lado y la mujer y el remanente de su simiente por el otro; el remanente guardando los mandamientos de Dios y teniendo el testimonio de Jesús. Nosotros sabemos eso.

Esa mujer fiel y pura no es Babilonia. No. Ella está vestida del sol. En el capítulo 7 de Apocalipsis y versículos 4 y 5, se nos da un cuadro de Babilonia y esta mujer está vestida de colores púrpura y escarlata. Como nuestros primeros padres cuando perdieron sus bellos mantos de luz y se hicieron delantales de hojas de higo, así está Babilonia, desnuda en lo que respecta a la gloria de Dios, y quiere cubrirse y adornarse con los colores púrpura y escarlata, y también con oro y piedras preciosas y perlas.

Este es el símbolo de la iglesia caída. Y por supuesto, usted dice: ¿Cuál? Bueno, una cosa en cuanto al diablo. El tiene esta gran ventaja – una ventaja sobre Dios, si quiere llamarle eso – y es que él puede tener más de una senda que ofrecerle a la gente. Por eso es que la senda hacia la muerte es tan ancha.

Solo hay una respuesta a la pregunta “¿qué es dos más dos?” Todos saben la respuesta. Pero supongamos que yo les pregunte cuántas respuestas incorrectas hay, ¿entonces qué? ¿Cuántas respuestas incorrectas hay a la pregunta ¿Cuánto es dos más dos? Sin límite. Así es. Un millón no sería suficiente. ¿Cómo podría haber un millón de respuestas incorrectas a una pregunta? Bien, puede haber más que eso. Puede haber un millón millón, o un millón millón millón. El número es sin límites.

Así que cuando el diablo quiere engañar a los hombres, seducir a los hombres, guiarlos por el mal camino, no tiene solo una organización o un

sistema de error, una mentira. El tiene multitudes de ellas, y ha tenido, por todas las generaciones.

En India, ¿cuántos dioses tienen, hermano? Un número ilimitado de dioses. Sí. Y ese es solo un país. Si va a Japón encontrará más y en varias partes el mundo, ¿verdad? Aquí en América tenemos cientos de iglesias diferentes. Algunas de ellas se están combinando de año en año, pero están empezando otras nuevas. Así que tenemos docenas, montones, cientos, miles de variaciones, todas incluidas bajo este símbolo de Babilonia.

La palabra para Babilonia es interesante. Si va a los primeros capítulos de Génesis, usted obtiene la historia de cómo empezó Babilonia. Recuerdan que después del diluvio, Dios le dijo a la gente que se esparciera y que llenaran toda la tierra. Había personas a quienes no les gustaba esa idea. Así que en el capítulo 11 de Génesis, los vemos congregándose en la llanura de Sinar y construyendo una gran torre. Se le llamaba la torre de ¿qué? De Babel. ¿Y saben ustedes, que originalmente se llamaba Bábilu, que quiere decir, la puerta de Dios, pero Dios le dio vuelta a eso. El le hizo algo al lenguaje de ellos para poder poner fin a su obra. ¿Qué fue lo que hizo? Confundió su idioma. Y así el nombre de ella es Babel. Dice:

“Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra,” Génesis 11:9.

Y el margen dice ¿qué sobre Babel? Confusión. Eso es lo que la palabra significa, Babel.

Si van de regreso al capítulo diez de Génesis, encontrarán quién fue el que estaba moviendo el espíritu en todo esto:

“Cush engendró a Nimrod” Génesis 10:8.

Cush era el nieto de Noé. Nimrod, su hijo:

“Comenzó a ser poderoso en la tierra” Génesis 10:8.

Como diríamos, él empezó a ser alguien. Igual a algunos hombres que hoy están tratando a ser alguien. Y terminarán igual a Nimrod.

Pero el versículo 10 dice:

“El comienzo de su reino fue” Génesis 10:10.

¿Qué?

“Babel” Génesis 10:10.

Allí fue donde comenzó. El margen nos da la palabra Babilonia. Así que allí es donde Babilonia empezó. Y eso es lo que Babilonia significa. Significa Babel, y Babel significa ¿qué? confusión. Ese es un buen nombre para el imperio del diablo, confusión.

Muchas veces he pensado en qué concilios ha presidido cuando todos estos diferentes diablos se reúnen. Esas mentes no son infinitas. Aunque son muy sabias y brillantes, y han tenido mucha experiencia, hay un límite a su capacidad. Cada diablo puede pensar en algo solamente tanto, y solo puede captar solamente tanto, así como nosotros estamos limitados. Así que yo estoy bien seguro, amigos, que el diablo tiene varios principados en su gran imperio. La Biblia habla de los principados y potestades de las tinieblas, de malicias espirituales en las alturas.

Yo estoy seguro que cuando esos diablos se reúnen, cada uno de ellos cree que él tiene la respuesta a cómo engañar al mundo. Así que sin duda hay diablos mahometanos, diablos budistas. Hay diablos que creen que la mejor manera de engañar al mundo es por medio del catolicismo romano. Otros piensan, “no, así no es.” Así que tenemos a los Testigos de Jehová y los Mormones, y la Ciencia Cristiana y todos los demás. Tenemos la Teosofía del Nuevo Pensamiento. Tenemos toda clase de ideas en este mundo, y cada una de ellas es el invento de algún diablo.

Pero cuando lo pone todo junto, ciertamente es confusión, ¿verdad? Es exactamente lo que es. Confusión. Así está la religión en el mundo hoy. Es confusión porque han rechazado el mensaje claro y directo de Dios como es dado en el capítulo 14 de Apocalipsis. Cuando individuos, iglesias, ciudades y naciones rechazan a Dios, caen, no lo pueden evitar. Eso es lo que le ha pasado a Babilonia. En el capítulo 18 de Apocalipsis encontramos repetido este anuncio del segundo ángel de Apocalipsis 14, y con él, un clamor desde el cielo. Y es este clamor lo que quiero que noten:

“Y clamó fuertemente en alta voz, diciendo: ¡Caída es, caída es Babilonia la grande! Y es hecha habitación de demonios” Apocalipsis 18:2.

¡Qué cuadro, mis amigos! ¡Las iglesias del mundo llenándose de diablos! Ese es un cuadro del espiritismo que está en marcha hoy. Ahora el versículo 4 dice:

“Y oí otra voz del cielo, que decía” Apocalipsis 18:4,

¿Qué?

“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas” Apocalipsis 18:4.

¿Todavía tiene gente en Babilonia Dios? Sí. ¿Tiene pueblo Dios en estas tierras paganas allende el mar? ¿Tiene algunas personas Dios en la Iglesia Católica Romana en América, en América del Sur y en Europa? Sí. Miles de ellos, personas fervientes y sinceras que están sirviendo a Dios de la mejor manera que saben. ¿Tiene Dios pueblo esparcido por todas estas iglesias caídas de toda índole y tipo? Sí, lo tiene. ¿Los va a dejar allí? No. El les dice ¿qué? “Salid, salid.”

Quiero que sea enfatizada en sus mentes esa palabrita, “salid.” Nos referiremos a ella más tarde en otro punto en nuestro estudio. Pero noten que es lo que Cristo dijo, “Salid.” Ese es el mensaje que Dios tiene para su pueblo en Babilonia. “Salid de ella, pueblo mío.”

Ahora escuchen. Si ustedes estuvieran en Babilonia y fueran el hijo de Jesús, y escucharan este mensaje y sabiendo que era de Jesús, ¿qué harían? Saldrían, ¿verdad? Así es. ¿Puedo hacer una pregunta? (Suena casi tonta.) ¿Necesitarían saber qué es y dónde está Babilonia para obedecer este llamado? Pues, ciertamente que sí. De otro modo podrían oír el mensaje y decir, “Bueno, yo estoy bien aquí. Me quedaré aquí donde estoy.”

Hace poco oí la historia de una niña en Inglaterra que se había separado de sus padres. Sus padres la buscaron por todas partes, buscando, buscando, buscando. Y como había una gran reunión en marcha, alguien anunció que andaban buscando una niña. No sé cómo se llamaba, pero la vamos a llamar María Cuevas. De todos modos, al final de la reunión los padres encontraron a su niña. Y al preguntarle por qué no contestó cuando escuchó que los padres de María Cuevas la estaban buscando, dijo: “Bueno, ellos dijeron que una tal María Cuevas estaba perdida, y yo no estaba perdida. Yo sabía todo el tiempo dónde estaba.” Así que ella no se movió.

A menos que la gente se dé cuenta, queridos amigos, qué es Babilonia y dónde están ellos, y que necesitan salir, pueden quedarse allí todo el tiempo y pensar que están obedeciendo a Cristo. ¿O no? Sí.

¿Saben qué es Babilonia? Ahora quiero hacerles otra pregunta. Si de veras saben qué es Babilonia, ¿saben lo que Babilonia no es? Deben. Si ustedes no saben lo que Babilonia no es, no están muy claros en lo que es. Miremos el “dónde.” Si ustedes saben dónde es Babilonia, ¿saben dónde no es Babilonia? Bien, a menos que sepan, no saben dónde es el lindero.

En los tiempos bíblicos, había un lindero claro que marcaba el camino por donde debían andar desde la tierra de Mesopotamia, donde estaba Babilonia, hacia la tierra prometida. Era el gran Río Eufrates en su cabecera. Y cuando cruzaron ese río, iban en camino hacia la tierra prometida.

Recuerdan que cuando Abrahán salió de esta tierra de Sinar, salió de Ur de los Caldeos, se quedó un tiempo en Arán, pero Dios no quería que él se quedara allí. Lo llamó que siguiera hasta Canaán y le prometió darle toda esa tierra ¿hasta qué río? El Río Eufrates. Más allá de eso, era para Babilonia, y Dios no quería que su pueblo fuera allí jamás. Al fin tuvieron que ir allí en cautiverio porque no quisieron aprender su lección de apartarse de la idolatría. Pero el propósito de Dios era llevarlos a ¿dónde? Sacarlos de Babilonia, como estudiábamos en nuestra lección de Escuela Sabática hace unos meses.

Muy bien, si saben dónde es Babilonia hoy, las grandes iglesias caídas, todo el sistema de errores, entonces deben saber dónde no es Babilonia. Y si saben lo que Babilonia es, deben saber lo que Babilonia no es. Dios tiene una iglesia en este mundo, y esa iglesia no es Babilonia, no fue Babilonia, no es Babilonia, no será Babilonia.

Vamos al capítulo 3 de Apocalipsis y estudiemos un poquito acerca de Laodicea. ¿Qué es Laodicea, y quiénes son los laodicenses? Laodicea se menciona en la última parte del tercer capítulo 3 de Apocalipsis, empezando con el versículo 14. Es el séptimo de siete mensajes dirigidos a las siete iglesias.

En el primer capítulo de Apocalipsis se nos presenta este cuadro. Juan, recuerdan, había sido desterrado a la Isla de Patmos. Y allí un Sábado cuando Juan estaba teniendo su culto con el Señor, desterrado allí en esa isla rocosa, Jesús vino y se le apareció a Juan. Pueden leer eso en el versículo 10. Cuando oyó la voz de Jesús se dio vuelta, y el primer mensaje de Jesús fue:

“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia” Apocalipsis 1:11.

Luego las nombró. Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, y Laodicea. Muy bien. Quiero que noten que Laodicea es una de ¿qué? De las siete iglesias a quienes Jesús les ¿qué? Les envió un mensaje.

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre” Apocalipsis 1:12, 13.

¿Qué son estos siete candeleros en medio de los cuales Juan vio a Jesús caminando?

“Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que viste, son las siete iglesias” Apocalipsis 1:20.

Los siete candeleros son ¿qué? Las siete iglesias. Una de ellas es Efeso. Esa es la primera. ¿Y cuál es la última? Laodicea. ¿De veras, amigos? ¿Lo creen? ¿Creen que Laodicea es una de los siete candeleros de oro? A veces

oímos que la gente dice algunas cosas bastante duras acerca de Laodicea. Pero Jesús ama a Laodicea, y ahora mismo es el objeto de su suprema consideración. Es la única iglesia que él tiene en la tierra.

Efeso: eso es allá en los tiempos apostólicos. Y Esmirna: eso es en los días de las persecuciones después del primer siglo. Pérgamo: esa fue durante los días de apostasía cuando el papado estaba levantándose y el verdadero pueblo de Dios tenía que aferrarse a la fe. Y Tiatira: eso es la Edad Media cuando los Valdenses y los otros mantuvieron la antorcha de la verdad en alto durante la noche oscura. Y Sardis: es el período de la reforma, y después. Después Filadelfia: el tiempo del gran despertar Adventista y la apertura de la puerta en el lugar santísimo. Y ahora Laodicea.

Sí, Jesús tiene un interés especial en Laodicea, y le ha enviado un mensaje a ella. Es una carta. Como el objeto de su suprema consideración en este mundo, Jesús le escribe a Laodicea un mensaje de amor. Es una carta de amor. Es cierto que no está llena de montón de cosas sentimentales y efusivas que a veces pensamos que se asocian con las cartas de amor. Es una lástima que eso que se llama amor en este mundo tiene que ser tan suave y tan superficial que a veces llega a ser una representación muy, muy pobre del amor divino. El amor de Dios para su iglesia lo lleva a ser muy franco y honesto con ella. ¿Dije que era una carta de amor? Sí, la encontrará en el capítulo 3 y el versículo 19:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo” Apocalipsis 3:19.

El está reprendiendo a Laodicea, y le está diciendo a Laodicea que eso es prueba de ¿qué? De que la ama. Es una carta de amor.

Así que en esta última generación encontramos en el mensaje a Laodicea, el llamado de amor de Dios a su pueblo para que se tornen de su justicia propia y acepten su justicia, que se tornen de dependencia en las obras humanas y que acepten el poder del Espíritu que mora dentro, que se tornen de la mundanalidad y el orgullo y con humildad entren en la experiencia de comunión con Cristo. Allí está todo, en ese mensaje a Laodicea.

Mi punto es este. Lo que estoy estudiando esta mañana es Babilonia y Laodicea: ¿hay alguna diferencia entre ellas? Oh, sí, hay una diferencia. Babilonia está afuera de Laodicea, y Laodicea está afuera de Babilonia. No hay comunión entre las dos. No hay compañerismo entre ellas. Y no debe haber confusión en cuanto a quiénes son o qué son o dónde están.

Allá en los 1890s, cuando la Hermana White estaba en Australia, había un hombre en este país que tuvo la gran carga de enseñar que a él se le había dado una comisión de dar el fuerte clamor, y que el fuerte clamor era un

mensaje a salir de Babilonia, y que eso significaba la iglesia Adventista del Séptimo Día.

Y en una oración corta y decisiva, tenemos esta palabra de Elena G. de White, la mensajera del Señor:

“Hermano mío, si usted está enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, está equivocado” *Testimonios para los Ministros*, página 59.

¿Podrían ustedes ponerlo más claro?

“Hermano mío, si usted está enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, está equivocado. Dios no le ha dado ningún mensaje semejante que llevar” *Ibíd.*

No. Las cartas de amor de Dios no son enviadas a Babilonia. Ella es una ramera, según Apocalipsis 17, y Jesús no está escribiendo ninguna carta de amor a una ramera. Pero le está escribiendo mensajes de amor y afecto del más dulce amor, a su querida iglesia aquí en este mundo, y ese es el mensaje a Laodicea. “Pero” alguien dice, “¿No dice que él va a vomitar de su boca a los laodicenses?” Pues él va a tener que hacer eso con algunos de ellos a menos que hagan ¿qué? A menos que se arrepientan. Ah, gracias a Dios, algunos de ellos se van a arrepentir. Todos ellos pueden, y usted y yo podemos estar entre ellos. ¿Y qué sucederá entonces?

“Al que venciere” Apocalipsis 3:21.

Y recuerden que él le está escribiendo a Laodicea. No le está escribiendo a Pérgamo o Filadelfia o Efeso. Le está escribiendo a Laodicea:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” Apocalipsis 3:21.

¿Pueden imaginar una promesa más grande, más maravillosa, que esa, mis amigos? Ah, eso es maravilloso. Miren, nos está invitando a ustedes y a mí y a Laodicea a vencer en su fuerza aceptando su consejo, y dijo “Si quieren, yo tengo un lugar especial para ustedes, allí mismo en el trono conmigo.”

Esta generación es llamada al privilegio más alto de todas las edades. El desarrollo de los 144,000, como se describe en Apocalipsis 7 y Apocalipsis 14 es la obra de esta última generación:

“Los que siguen al Cordero por dondequiera que El va” Apocalipsis 14:4.

Y si siguen al Cordero por dondequiera que vaya, van a estar en el trono con él, ¿no es cierto? Esa es la promesa a Laodicea.

Ahora llego a la pequeña expresión guardada en el corazón de este mensaje laodicense, y quisiera que lo contemplen:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él” Apocalipsis 3:19, 20.

¿Recuerdan aquella palabrita que les pedí hace unos momentos que recordaran? ¿Qué era esa palabra? “Salid.” ¿Quién dijo esa palabra? Jesús. ¿A quién se las dijo? A sus hijos que estaban ¿dónde? En Babilonia. Pero ahora que viene a Laodicea, ¿dice Salid? No, oh, no. Lo opuesto. Esta vez dice: “Yo quiero entrar.” ¿Hay alguna diferencia? ¿La ven? Esa es la diferencia, amigos, entre Babilonia y Laodicea. Eso es todo, todo en pocas palabras.

El mensaje que Dios tiene para sus hijos en Babilonia es “Salid.” El mensaje de Dios para sus hijos en Laodicea es “Entraré” así que si estamos en Babilonia lo que hay que hacer es salir. Si estamos en Laodicea, lo que hay que hacer es abrir la puerta y dejar que Jesús entre. Así que necesitamos saber exactamente dónde estamos. Y dónde estamos hace toda la diferencia en el mundo en lo que debemos hacer.

En este libro *Mensajes Selectos*, tomo 2, página 75, leo un comentario divino:

“Dios está guiando un pueblo. Ha elegido un pueblo, una iglesia en el mundo, a quien ha hecho depositario de su ley. Les ha confiado un legado sagrado y una verdad eterna que deben presentarse al mundo. El los reprenderá y los corregirá. El mensaje a los laodicenses se aplica a los adventistas que han tenido gran luz y no han andado en ella. Los que han hecho gran profesión de fe, pero que no se han mantenido al mismo paso de su Guía, son los que serán vomitados de su boca, a menos que se arrepientan” *Mensajes Selectos*, tomo 2, página 75.

Yo veo algunas personas citando esto, pero no citan la siguiente oración. Escuchen la siguiente oración:

“El mensaje que afirma que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que llama a la gente a salir de ella, no procede de ningún mensajero celestial, ni de ningún instrumento humano inspirado por el Espíritu de Dios” *Ibíd.*

Y luego ella cita una gran parte del mensaje a Laodicea. Ahora noten:

“Jesús desea entrar para proporcionar las bendiciones más ricas a cada uno de los miembros de la iglesia, si ellos quieren abrirle la puerta. No los llama ni una sola vez Babilonia, ni les pide que salgan de ella. Pero dice: ‘Yo reprendo y castigo a todos los que amo’ (con mensajes de reproche y amonestación)

“Quiero decir en el temor y el amor de Dios, que sé que el Señor tiene pensamientos de amor y de misericordia para restaurar y curar a aquellos que se han apartado. El tiene una obra que debe ser hecha por su iglesia. No debe decirse que sus miembros son Babilonia, sino que son la sal de la tierra y la luz del mundo” *Mensajes Selectos*, tomo 2, página 76.

Me gusta eso, ¿y a ustedes? Bueno, yo me alegro por estos preciosos, preciosos mensajes desde el cielo.

En 1892, había otro hombre. El tenía una gran carga en cuanto a algunas de estas cosas. La hermana White le escribió una carta desde Australia. La encontrarán en el libro *Mensajes Selectos*, tomo 1. Escuchen:

“Usted toma pasajes de los *Testimonios* que hablan de la terminación del tiempo de gracia, del zarandeo entre el pueblo de Dios, y usted habla del surgimiento de entre este pueblo de un pueblo más puro y más santo que se levantará. Todo esto agrada al enemigo” *Mensajes Selectos*, tomo 1, página 210.

¿Pueden ver, amigos? Podemos estudiar la Biblia de tal manera que agradamos al diablo. Podemos estudiar los *Testimonios* de tal manera como para agradar al diablo. Y cuando alguien toma los pasajes de la Biblia y del Espíritu de Profecía y los pone juntos de tal manera que da a la gente la idea que esta iglesia se está fragmentando, que esta organización se va a desintegrar o caer en apostasía, y que Dios va a tener que sacar a su verdadero pueblo de esto y ponerlo en algo más, todo esto (y estoy citando), “todo esto agrada al enemigo.”

Yo no quiero agradar al diablo, ¿y ustedes? Yo quiero agradar a Jesús. Y cuando oigamos ese toque en la puerta, cuando oigamos esa voz tierna, no nos pongamos excitados y la malinterpretemos. No digamos “Oh, Dios quiere sacarme de donde estoy. Quiere que vaya a algo más, o salirme de todas las organizaciones.” No. Si estamos en Laodicea, Jesús no está tocando y llamando para salir. Solo le gustaría que abriéramos la puerta y lo dejáramos entrar. ¿Qué dicen si lo hacemos?

“No los llama ni una sola vez Babilonia, ni les pide que salgan de ella.” *Mensajes Selectos*, tomo 2, página 76.

¿A quienes les pide que salgan? Al pueblo de Dios ¿dónde? En Babilonia. Hay miles de ellos allá en Babilonia en estas iglesias caídas. Y nuestro mensaje para ellos debe ser, mientras les ayudamos a ver las obligaciones de la ley de Dios, la verdad que Dios nos ha dado en el triple mensaje, nuestro mensaje debería hacer eco al llamado del cielo. “Salid, salid para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis de sus plagas.” El mensaje que los ángeles le trajeron a Lot allá en Sodoma, “Salid, salid, salid.”

Los hijos de Dios en Laodicea, pueden ser débiles y defectuosos, pero el mensaje del Salvador no es que salgan. Oh, no. No es mudarnos a otra iglesia lo que necesitamos. Es abrir nuestro corazón para que entre el Salvador, en la iglesia donde su providencia nos ha llamado, la iglesia del Dios viviente, la iglesia del primogénito que está escrito en el cielo. La verdadera iglesia de Dios, la iglesia Adventista del Séptimo Día que empezó hace más de un siglo, pronto va a terminar su obra, y por la gracia de Dios, llegará a la tierra prometida.

Me gusta esta cita maravillosa:

“No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios”
Mensajes Selectos, tomo 2, página 449.

Yo propongo que nos quedemos en el barco por su gracia. Y propongo hacer eco del fuerte clamor a Babilonia, llamando a todos los honestos de corazón, a “salir de estas iglesias caídas a la comunión con la iglesia remanente de Dios.” Y propongo contestar el llamado de Jesús a mi corazón aquí en Laodicea – no mudándome. Oh, no, sino abriendo la puerta para que Jesús pueda entrar con todo su precioso amor y fe y colirio y lino blanco. ¿Cuántos quisieran mandar ese mensaje al cielo esta mañana?

Me pregunto si hay varias personas que quisieran decir una corta frase cada uno, de una declaración clara y breve de la respuesta de su corazón y su convicción esta mañana, al mensaje de que es importante salir de Babilonia y estar en la verdadera iglesia de Dios. Y creo que todos podemos ver también que eso no es suficiente. Es importante estar en la iglesia correcta y quedarse allí, pero allí mismo en esa iglesia, escuchamos un llamado a la puerta. ¿Quién es? Jesús. Así es. Es un mensaje a los laodicenses, miembros de la última iglesia verdadera de Dios. “Yo quiero entrar. Yo quiero entrar.”

Y mis queridos, supongo que es cierto, que ninguno de nosotros, no importa cuánto hemos conocido la comunión con nuestro Señor, nos esperan experiencias gloriosas de comunión más íntima, que hará de lo que hemos disfrutado en el pasado como si fuera solo el principio. ¿No creen? Oh,

abramos la puerta a lo más recóndito de nuestros corazones esta mañana. Eso le hará feliz. Cantemos el himno número 271.

Mientras cantamos, puede haber alguien aquí que está buscando al Señor, que quiere obtener ayuda especial, y si usted quiere y le gustaría venir y arrodillarse aquí al altar de Dios, oraremos especialmente para usted.

Oh, Cristo, te adoro, te acepto por fe;
Por ti los caminos del mal ya dejé;
De gracia salvaste mi alma, Señor;
Por eso de hinojos te rindo mi amor.

Me viste perdido y en condenación,
Y desde el Calvario me diste perdón;
Llevaste por mí las espinas, Señor;
Por eso de hinojos te rindo mi amor.

Después en mansiones de luz celestial,
De gozo inefable, de gloria eternal,
Darásme corona brillante, Señor;
Por eso de hinojos te rindo mi amor.

Dios es bueno, maravillosamente bueno. Y vamos a tener una pequeña reunión con estas personas que llegaron al frente. Queremos que obtengan toda la ayuda que vinieron a buscar. Voy a despedir la congregación y el Hermano Boykin les saludará en la puerta. Yo me voy a quedar aquí con estas personas para la reunión especial. Si alguno de ustedes se quiere quedar, está muy bienvenido. Dios tiene una bendición aquí para todo el que quiera compartirla. Inclínemos el rostro y ustedes que se van, pueden permanecer de rodillas mientras los otros están pasando y después tendremos nuestra reunión especial.

Querido Señor, despide esta congregación con tu bendición; si hay algunos que tú estás llamando a quedarse en esta reunión especial, ayúdales a saberlo y a que vengan. Y bendice a cada uno que ha venido al altar. Quieren ayuda, querido Señor. Sabemos que hay ayuda para ellos. Ayúdales a permanecer a tus pies hasta que sepan que Dios les ha escuchado y les ha dado la bendición que buscan. Y manténnos felices de que Jesús ha tocado a nuestra puerta y que hemos abierto la puerta y que Jesús ha entrado y se va a quedar con nosotros hasta el fin. Lo pedimos en su precioso nombre. Amén.

Copyright 2012. Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 / 706-820-9755
www.WDFsermons.org